

Mensaje de los Obispos a las Nuevas Comunidades

Mons. Alberto Taveira
Arzobispo de Palmas, Brasil.

Los obispos somos los sucesores de los apóstoles.

El Apóstol San Pablo pasó mucho tiempo en Corinto, esta era una ciudad con 2 puertos, una ciudad de mucho tráfico comercial y de una diversidad de culturas, y por consiguiente también con muchos problemas, pero San Pablo no tuvo miedo de evangelizar.

2ª Corintios 6, 1-13

*“Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: = En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. = Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera, en la palabra de verdad, en el poder de Dios; mediante las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda; en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes están a la muerte, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos. **¡Corintios!**, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón se ha abierto de par en par. No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están para nosotros. Correspondeos; os hablo como a hijos; abrid también vosotros”.*

Los demás los van a reconocer si se aman los unos a los otros, que son mis discípulos.

Este es el diálogo de un obispo con una comunidad y podría ser el diálogo de los obispos con sus comunidades.

Las dificultades pueden ocurrir como resultado de que cada uno quiere defender su parte.

Si alguien quiere defender alguna postura, pero si no se entrega ni se dona, es que todavía no camina como Dios quiere. Entonces nosotros no debemos de perder el tiempo en nuestras rencillas y nuestras dificultades, a El no le gusta que perdamos más tiempo con nuestros apegos, El quiere que salgamos de nosotros mismos.

Recordemos que El derramo su sangre para que todos sean uno para que el mundo crea.

Para cambiar al mundo hace falta en nosotros el testimonio de comunión de la comunidad.

S.S. Benedicto XVI dice que «estamos viviendo una aventura juntos, en verdad estamos buscando quienes somos. El espíritu nos revela poco a poco el lugar que ocupan en la iglesia las nuevas comunidades. Su surgimiento ofrece nuevas luces para la evangelización».

Su santidad Juan pablo II nos muestra el punto de partida de las comunidades en la solicitud apostólica de los obispos, en 1999 nos dijo: «El contexto secularizado en que nos encontramos los movimientos y las nuevas comunidades, tienen la posibilidad específica de reconocer una gran iglesia que podría crecer solo con una organización internacional. En la familia se encuentra la atmósfera perfecta de una casa y familia de Dios, permaneciendo dentro de una gran familia universal los santos de todos los tiempos».

En 1998 el Cardenal Ratzinger hablo de las dificultades de los movimientos en las iglesias locales:

«Hacen falta personas que se sientan desapegadas de sus espacios territoriales.

El Espíritu Santo siempre modifica los proyectos humanos, pero existen serias dificultades de parte de las comunidades, ya que aun existen tendencias al exclusivismo, tienen tendencias unilaterales, muestran problemas para su inserción en las diócesis.

Se debe de asumir el modelo de iglesia, ya que la iglesia va a ser siempre mayor que su comunidad, la iglesia siempre será mayor que su movimiento».

La iglesia va a hacer que veamos siempre las cosas mejor.

En el pasado hubo enfrentamientos en el que los líderes de ambas partes fueron responsables. Las organizaciones de las comunidades y movimientos por un lado y las estructuras de la iglesia por otro.

Hoy se ha hecho necesario repetir a las dos partes, que esta situación debe de normalizarse rápidamente.

El Cardenal Ratzinger dice que: «esta en juego un fenómeno del crecimiento de la iglesia, que esta en juego el desarrollo de la iglesia».

Menciona además que «existen siempre nuevas expresiones del Espíritu Santo, siempre nuevas para renovar la iglesia, sin enfrentamientos ni dificultades. Muchas veces nosotros sufrimos para que se de la comunión, muchas veces esto es difícil pero hay que luchar por todo esto.

Los movimientos y comunidades tienen su lugar específico dentro de la iglesia».

Concluye el Cardenal Ratzinger que «es evidente y que es necesario, que una parte de la iglesia se ponga a trabajar. El Concilio vaticano II nos enseña que en cada iglesia en particular debe renovar su historia».

En los primeros tiempos la misa era solo celebrada por los obispos o las personas en las que ellos delegaban.

Nada se haga sin sus obispos. Yo les propongo que las comunidades de cualquier país estén en comunión.

Este modelo de relación que nos muestran los primeros años de la iglesia, nos presenta que los movimientos eclesiales tienen su lugar en la iglesia, a pesar de las dificultades.

San Pablo nos habla de la que es el cuerpo para comprender lo que es la iglesia.

Debemos de ser para la iglesia, lo que se necesita para ser una sinfonía de la vida eclesial, donde todas las voces que en armonía se ponen a su servicio.

Debemos de vivir esta reciprocidad del darse en las dos dimensiones, la dimensión Petrina que es la institucional representada por el ministerio de los obispos junto con el Papa, y la otra, la dimensión Mariana, en las iglesias primitivas esto era esencial y primordial.

Cuando el padre y los obispos mediante un dialogo difunden sus puntos de vista, muchas veces en nuestras diócesis, nosotros nos quedamos a discutir, esto es porque nosotros queremos poner en el suelo nuestros pies, y queremos ganar todo, todo.

La persona que se queda en la iglesia para ganar su vida no va a dar frutos, debemos de vivir en reciprocidad con el obispo y todas las veces que yo he perdido mi paciencia, piense en lo que va a perder por su autoritarismo.

Cuando nos ponemos de lado de la caridad, dejando de lado la razón que teníamos por ello, yo voy a ganar mas para la iglesia.

Les vengo a proponer que las comunidades en cualquier lugar que sea, en cualquier país que se encuentre representado, que nosotros debemos de contribuir para mejorar esa sinfonía de la comunión, con nuestra entrega.

Debemos de tomar muy en serio nuestro trabajo en la iglesia, para que Jesús sea reconocido.

Departé de mi y de los obispos que están a mi lado les digo que: Las expectativas de las iglesias locales representan una gran responsabilidad.

El ministerio episcopal tiene como parte de su vida, la gracia, el carisma y el discernimiento, nosotros los obispos no somos propietarios de la acción del Espíritu Santo, pero hay tres elementos en los que deben de dar fruto.

- 1.- Cultivar la Docilidad que es fruto de la oración y del Espíritu Santo, por eso oramos para que exista un buen discernimiento de la relación correcta.
- 2.- Si usted es portador de una gracia especial de un carisma o fue movido por la gracia, ponga esta gracia a disposición de la iglesia, ya que este es un gran regalo para la iglesia.

Las nuevas comunidades son entonces acogidas en la iglesia, por ser hijos de Dios por la gracia del bautismo, son un pueblo de la eucaristía, Dios quiere agraciarnos nuestro tiempo.

- 3.- Las comunidades nacieron del Espíritu Santo, son para la iglesia instrumentos de santidad, de misión y de comunión.

El Concilio Vaticano II nos enseña que la iglesia es un pueblo reunido en la unidad del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, porque existe en su corazón el deseo de vida comunitaria, un deseo de santificarse junto con nosotros, deseo de apostolado junto a las otras personas, esto es porque existe un celo y una marca que es trinitaria.

Dios no nos ha hecho para el individualismo, no nos hizo para nosotros solamente.

Si somos fieles a la misión de la iglesia, debemos de testificar con nuestra vida y comunión, con ciertas diferencias pero en comunión con la iglesia. Hemos sido convocados por el padre, el hijo y el Espíritu Santo.

Las nuevas comunidades tienen su lugar dentro de la iglesia y del corazón de los obispos, así como también en el corazón del Papa.

I.-Que es lo que los obispos esperan de las nuevas comunidades.

1.- Evangelizar.

- Acoger el desafío de la nueva evangelización.
- Salgan de si mismos y miren para el mundo.
- Hagan suyas las palabras de san Pablo, hay de mi si no predico el evangelio.
- Ninguna comunidad fue suscitada para si misma
- Si se centran en si mismos, no es carisma autentico, ustedes deben de caminar de frente y hacia arriba.
- Un criterio de eclesialidad es que las comunidades sirvan a la iglesia para el engrandecimiento del reino.
- Dar testimonio con su vida y comenzar en la iglesia.

2.- Compromiso Nuevo.

- Como lo dijo su santidad Juan Pablo II, la evangelización deberá de ser nueva en su expresión, en sus métodos, en su ardor y en su fervor.
- Debemos de esperar de ustedes una nueva forma de vivificación de Dios.
- Las comunidades deben de utilizar la creatividad como una nueva forma de trabajar.

II.- Preocupación de los Obispos:

1.- Clericalismo.

Una gran preocupación que yo tengo es la clericalización.

Algunas personas han decidido utilizar alguna vestimenta que los caracteriza. Para ellos tengo algo que decirles:

La novedad en las comunidades debe de ser que todos vistan como cualquier persona, pero al mismo tiempo que sean radicales en su estilo de vida.

Que ninguna Persona se sienta lastimada por su vestimenta esta no es la naturaleza de las nuevas comunidades”.

Lo decía ayer monseñor Stanislao Rilko:

« Una de las dificultades que las comunidades tienen es asumir la forma de la vida religiosa.

Las comunidades en su proceso de formación van asignando diferentes nombres, como: aspirantado, postulante, juniorado, noviciado, consagrado, etc.

La santa sede nunca aprobara para las comunidades estos nombres, ya que están reservados para los institutos de vida consagrada.

La suya es una forma diferente de entregarse a Dios.

Me quedo preocupado por las nuevas comunidades porque parece que les falta creatividad para encontrar caminos nuevos y nuevas formas de expresarse a la iglesia».

II.- Situación de los Sacerdotes.

Hice una consulta a la santa sede y quiero ser muy claro con ustedes, porque algunas comunidades me han pedido acoger la vocación sacerdotal de algunos de sus miembros y que a su termino estos regresen a sus comunidades.

Cuando un obispo acoge a alguien para ser formado sacerdote, y este al concluir su formación es regresado ala comunidad para suplir sus necesidades

Se los digo a los sacerdotes que están en esta situación, no existe ningún sustento jurídico para encardianar en la estructura de la comunidad, a ningún sacerdote. El esta a disposición del obispo, quien puede requerir sus servicios, sin cuestionamiento alguno.

Actualmente su santidad a pedido realizar un estudio para determinar como quedaría en el futuro esta situación en las nuevas comunidades.
Se debe de entender su situación actual como una misión.

Los sacerdotes deben de responder primero al carisma al que fueron llamados.

III.- Los frutos de las comunidades.

1.- Alegría.

Yo quiero prohibir en las comunidades la tristeza.
Prohibido quedarse con expresiones de hombre viejo, dando lastimas.

2.- Es necesario Crecer.

- No dejarse llevar por el orgullo.
- En muchos lugares las comunidades han sido juzgadas y afectadas porque sus líderes han dado testimonio negativo.
- En medio de una inmensidad de personas de buen testimonio, si uno solo da mal testimonio, hace estragos en todo en ustedes.
- Por eso no se debe de jugar con la vida de la comunidad.

Un obispo me dijo que una persona de una comunidad se acerco y le dijo que quería formar su propia comunidad, pero el le dijo que no hiciera eso, que mejor buscara la unidad con su comunidad, y el le respondió que porque si podía ser general se iba a conformar con ser soldado.

Esto no debe de ser permitido en la vida comunitaria, porque una persona así carece de fundamento de gracia y de carisma.

Es necesario hacer un esfuerzo inmenso para no caer en estas situaciones, estén siempre atentos en la formación humana, para que no ocurra esto.

IV.- Expectativas de las comunidades.

Su Santidad Juan pablo II, describe en su carta encíclica Novo Milenio Inuente, las expectativas de los obispos.

- Lo mejor que ustedes tienen es su carisma.
- Los obispos esperamos de ustedes mano de obra calificada, es decir ser conforme a su carisma.
- Vivan el evangelio.

- No quieran que los obispos vean las buenas intenciones, ya que esto no vasta.
- Estar en comunión con sus obispos.
- Ser fieles a la iglesia, estableciendo un camino de espiritualidad.

V.- Lo que la Iglesia espera.

- 1.- Rigurosa Formación cristiana.
- 2.- Vigorosa proclamación de la palabra al mundo.
- 3.- estilo misionero consistente.
- 4.- Solidaridad con los más pobres y los excluidos.

Por ultimo quiero compartirles la siguiente cita:

I Tesalonicenses 3, 1-5.

Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones. Bien sabéis que este es nuestro destino: ya cuando estábamos con vosotros os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones, y es lo que ha sucedido, como sabéis. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar ya más, le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada.

Esta conferencia de obispos se hizo para que se sintieran fortalecidos.

La firmeza y fortaleza de ustedes es fuerza para nosotros los obispos, esto tiene un significado, que es la fe del evangelio.